LA TERRAZA

JOAN DE SAGARRA

Marcos Ordóñez se acuerda de Bernard Frank

JEAN-REGIS ROUSTAN / AFP

El escritor y periodista parisino Bernard Frank, que murió en noviembre del 2006 de un infarto en un restaurante

Jueves, 18 de febrero. Almuerzo con mi amigo el cómico Joan Anguera y su mujer, Ivette, en Can Josep. Can Josep, en el 237 de Roger de Flor, esquina Còrsega, es uno de los mejores restaurantes de mi barrio. Bueno, más que un restaurante es lo que los franceses llaman un bistrot: pocas mesas, el padre en la cocina y el hijo de camarero. A la entrada, a la derecha, la bandera de la República española, junto a una foto del escritor Javier Tomeo (d.e.p.), vecino del barrio y buen cliente. En Can Josep se comen las mejores *galtes i peus de porc* de mi barrio, amén de unos cardos y unos caracoles riquísimos. Desaparecido el Can Pere, en Rosselló esquina Bruc –donde con Ovidi Montllor nos habíamos zampado un delicioso arroz con bacalao–, Can Josep y el Morryssom (Rosselló esquina Girona), donde Pedrito es capaz de sorprendernos con un estofado de ciervo –el ciervo lo mató su padre–, son, hoy en día, las joyas gastronómicas de mi barrio.

Tras el almuerzo, Anguera me propone pasar a recogerme a las siete para ir a la presentación en La Central, de Mallorca, del libro de Marcos Ordóñez *Juegos reunidos* (Libros del Asteroide), una nueva entrega de su llamémosle autobiografía iniciada con *Un jardín abandonado por los pájaros* (2013). Acepto encantado, hace más de un año que no veo a Marcos, mi sobrino Marcos Ordóñez, al que, eso sí, leo religiosamente cada jueves en *El País*.

El altillo de La Central no tarda en llenarse. Todos parecen conocerse, parece, es, una reunión de amigos, de amigos admiradores de Marcos. Mucha gente joven, cosa que no me sorprende y me agrada. Llega el autor, con americana y corbata –¡Marcos con corbata!–, toma asiento y empieza a leer. Lee [illegible] de su libro. En una de ellas habla de Jep Gambardella, el personaje de *La grande bellezza*, la película de Paolo Sorrentino, que interpreta el actor napolitano Toni Servillo. Escribe, lee Marcos: "Yo adoro a Jep Gambardella. Adoro la *nonchalance* de su deriva, que nada tiene que ver con la indiferencia, y su irreductible vocación de llevarse bien con la vida. El diccionario define *nonchalance* como "displicencia elegante" (...), podría ser un personaje de Sagan, como todos los que modeló sobre su gran amigo Bernard Frank, el último gran cronista parisino, a quien tanto echo de menos. Bernie y Jep tendrían que haberse conocido".

¡Bernard Frank! Bernie, como le llamaba la Sagan y le llama Marcos. Bernard Frank, cuya *ganyota* ya asomaba en uno de los primeros libros de Marcos, *Una vuelta por el Rialto* (Anagrama, Barcelona, 1994). Marcos le cita al inicio del libro: "J'aime ces projets un peu in[illegible], où la critique se mêle au souvenir, le souvenir à la fausse confidence". Bernard Frank, sobre el cual, hace un par de semanas, en París, yo requería noticias editoriales a una chica en la librería Delamain, una librería *com déu mana* situada frente a la Comédie Française. "¿Bernard Frank?", me dijo la chica. "Connais pas". "Aguarde un momento", me dijo, y se fue a consultar al ordenador. Total, que no había ninguna novedad editorial sobre los textos de Frank, ninguna reedición y, como era de esperar, algunos de sus libros por no decir la [illegible] estaban descatalogados.

Can Josep y el Morryssom son, hoy en día, las joyas gastronómicas de mi barrio

Cierto, los libros de Frank están la mayoría de ellos descatalogados y raramente se encuentran en una librería. Pero, ojo, no está del todo olvidado, su *nonchalance* y su *ganyota* siguen alimentando el gorigori germanopratense, e incluso asoman en algún best seller, como el último del señor Jean d'Ormesson, *Je dirai malgré tout que cette vie fut belle*, en el que el "inmortal", recién acogido en La Pléiade, el Panteón de los Gallimard, se pregunta: "Ignoro si su nombre (el de Frank) les dice alguna cosa a los jóvenes de hoy".

Pero también aparece Frank, más cariñosamente huelga decirlo, en un libro del académico Frédéric Vitoux, *Au rendez-vous des mariniers* (Fayard, 2016), en el que les vemos a ambos en la isla de Saint-Louis cenando junto a Cyril Connolly y Barbara Skelton, una especie de Nancy Cunard, y que Cyril y Bernard compartieron en épocas diversas. Claro está que el libro de Vitoux no es ninguna sorpresa: el académico ya había escrito en el 2011 *Bernard Frank est un chat*, un libro que a Marcos, gran amigo de los gatos, le encantaría (Vitoux es también el autor de *Bébert, le chat* de Louis-Ferdinand Céline (Grasset, 1976) y, más recientemente, de *Le dictionnaire amoureux des chats* (Fayard-Plon).

Bernard Frank nació en París el 11 de octubre de 1929. Yo le descubrí hace más de medio siglo en Arts y luego en *Le Monde*. Fue mi ídolo. El 11 de noviembre del 2006 murió de un infarto mientras almorzaba en un restaurante corso cerca de su casa, en la calle del Faubourg Saint-Honoré. Marcos dice de él que fue "el último gran cronista parisino". Sabe de qué habla. Sus *Juegos reunidos* me recuerdan mucho a Bernie, como decía la Sagan. Bernie y Marcos no tendrían que haberse conocido, como Bernie y Jep Gambardella: ya se conocían. ¿En otra vida, vaciando una botella de Burdeos del 1929, gran añada, jugando a la belote o escuchando una vieja canción de Fréhel? Tenlo por seguro, muchacho.

PS. La señora Núria Marzo i Vila (*La Vanguardia*, 19 de febrero) dice que lo que soltó la señora Dolors Miquel en el Saló de Cent durante la entrega de los premios Ciutat de Barcelona "no es poesía". Discrepo. Lo que soltó la señora Dolors Miquel podía ser una poesía barata, horrible y asquerosa, pero era poesía. Si la señora Marzo i Vila le niega tal condición, sólo se me ocurre preguntarle, poéticamente: [illegible]

prendernos con un estofado de retazos de su libro. En uno de ellos senses, ou la critique se mete au mayoría estaban descatalogados. ¿Poesía eres tu, perdon, usted?●

PULSO CIUDADANO

Tres rescates de montaña en Montserrat

EL BRUC ▶ Los Bombers de la Generalitat rescataron ayer a tres personas que sufrieron accidentes de montaña en Montserrat: una mujer de 52 años con un esguince en el tobillo en el camino de Can Maçana a Santa Cecília, en El Bruc; otra mujer, de 60 años, con fractura en una pierna al caer en Sant Jeroni (Collbató), y un escalador de 42 con una herida abierta en la rodilla al resbalar en el barranco de Santa Maria de Vallamala. / Redacción

La Urbana decomisa 1.400 productos falsificados

BARCELONA ▶ La Guardia Urbana de Barcelona decomisó ayer en un piso del distrito de Sant Martí más de 1.400 productos falsificados que iban a distribuirse entre vendedores ambulantes. El dispositivo, en el que participaron los Mossos, es la culminación de una investigación que comenzó hace un mes. Entre los productos intervenidos figuran de camisetas a relojes, cuyo valor en el mercado podría superar los 70.000 euros. / Redacción

Las farmacias recogen 16.500 medicamentos

BARCELONA ▶ La oenegé Banc Farmacèutic ha recogido 16.500 medicamentos en unas 500 farmacias de toda Catalunya, que entregarán a 120 entidades asistenciales como Cáritas o Cruz Roja para que los distribuyan entre sus usuarios. En la campaña participan más de 600 voluntarios, y durante toda la semana se podrá seguir haciendo donaciones, con lo que se prevé conseguir 55.000 medicamentos para personas sin recursos. / Redacción

Homenaje a Hilari Salvadó, el último alcalde republicano

BARCELONA ▶ La Barceloneta rindió ayer homenaje al último alcalde republicano de la ciudad, Hilari Salvadó i Castells, que gobernó entre 1937 y 1939. Huérfano de un pescador del barrio, Salvadó impulsó la defensa pasiva de Barcelona durante la guerra con la construcción de refugios. La Comissió Pro Homenatge Hilari Salvadó organizó el reconocimiento, en el que ha colaborado el Ayuntamiento, coincidiendo con el 50.º aniversario de su muerte. / Redacción

Protesta contra el modelo turístico de Barcelona

BARCELONA ▶ Unos 300 representantes de asociaciones de vecinos se manifestaron ayer por las calles cercanas a la Sagrada Família contra el actual modelo turístico de la ciudad bajo el lema "Somos barrios: stop turismo masivo". Una pancarta en la que se leía "Por la abolición de los pisos turísticos" abría la marcha, que también tuvo un tono festivo. Otros carteles rezaban "Más vecinos, menos hoteles" o "La Barceloneta no se vende". / Redacción

press reader Printed and distributed by PressReader PressReader.com + +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW